

## Shariffa Carlo, excristiana, EEUU



La historia de cómo regresé al Islam es una historia de planes. Hice planes, el grupo con el que estaba hizo planes, y Allah hizo planes. Y Allah es El Mejor de los Planificadores. Cuando era adolescente, me llamó la atención un grupo de personas con una agenda muy siniestra. Eran, y probablemente sigan siendo, una organización independiente de individuos que trabajan en posiciones gubernamentales pero tienen una agenda especial: destruir el Islam. No es un grupo del gobierno, que yo sepa, simplemente utilizan sus posiciones dentro del gobierno de los Estados Unidos para promover su causa.

Un miembro de este grupo se me acercó porque vio que yo era elocuente, estaba motivada y defendía con ahínco los derechos de las mujeres. Me dijo que si estudiaba Relaciones Internacionales con énfasis en Oriente Medio, me garantizaba un trabajo en la Embajada Estadounidense en Egipto. Quería que yo fuera allí y usara mi posición en el país para hablarle a las mujeres musulmanas y estimular el naciente movimiento por los derechos de las mujeres. Pensé que esa era una gran idea. Había visto las mujeres musulmanas por la televisión, sabía que eran un grupo de pobres oprimidas, y quería llevarlas a la luz de la libertad del siglo XX.

Con esta intención, fui a la universidad y comencé mi educación. Estudié Corán, hadiz e historia islámica. También estudié las formas en que podía utilizar esta información. Aprendí cómo retorcer las palabras para decir lo que les quería decir. Fue una herramienta invaluable. Una vez comencé a aprender, sin embargo, me comencé a sentir intrigada por este mensaje. Tenía sentido para mí. Eso fue aterrador. Sin embargo, para contrarrestar este efecto, comencé a tomar clases de Cristianismo. Elegí tomar clases con un profesor de la universidad que tenía buena reputación y un doctorado en Teología de la Universidad de Harvard. Me sentía en buenas manos. Y lo estaba, pero no por las razones que creía. Resultó ser que este profesor era cristiano unitario. Él no creía en la trinidad ni en la divinidad de Jesús. En realidad, él creía que Jesús fue un profeta.

Él procedió a demostrar esto a partir de las fuentes de la Biblia en griego, hebreo y arameo, y mostró dónde fueron alteradas. Mientras hacía esto, mostró los eventos históricos que dieron forma y siguieron a estos cambios. Para el momento en que terminé esta clase, mi *din* [religión] había sido destruida, pero aún no estaba lista para aceptar el Islam. Con el paso del tiempo, continué estudiando por mi cuenta y para mi futura carreta. Esto me tomó cerca de tres años. En este tiempo, cuestionaría a los musulmanes sobre sus creencias. Uno de los individuos que cuestioné fue un hermano musulmán de la Asociación de Estudiantes Musulmanes (MSA, por sus siglas en inglés). Alhamdulillah, él vio mi interés en el *din* e hizo un esfuerzo personal en educarme sobre el Islam. Que Allah aumente su recompensa. Él me daba *dawa* [es decir, me hablaba sobre el Islam] en cada oportunidad que tenía.

Un día, este hombre me contactó, y me contó de un grupo de musulmanes que estaban de visita en la ciudad. Quería que los conociera. Accedí. Fui a reunirme con ellos después de la oración de *Isha* [noche] prayer. Ingresé a un salón con al menos 20 hombres en él. Ellos hicieron espacio para que pudiera sentarme, y me ubicaron cara a cara con un anciano paquistaní. Mashallah, este hermano tenía mucho conocimiento sobre el Cristianismo. Discutimos y debatimos diferentes partes de la Biblia y del Corán hasta la oración del *fayr* [alba]. En ese momento, después de haber escuchado a este sabio decirme lo que yo ya sabía gracias a la clase que había tomado sobre Cristianismo, él hizo lo que no había hecho nunca ningún otro. Me invitó a hacerme musulmana. En los tres años que había estado buscando e investigando, nadie me había hecho esa invitación. Me habían enseñado, debatido y hasta insultado, pero nunca invitado. Que Allah nos guíe a todos. Así que cuando él me invitó, algo en mí hizo clic. Me di cuenta que ese era el momento. Sabía que era verdad, y tuve que tomar una decisión. Alhamdulillah [todas las alabanzas son para Allah], Allah abrió mi corazón, y dije: “Sí. Quiero ser musulmana.” Entonces, el hombre tomó mi *shahadah* [testimonio de fe] en inglés y en árabe. Juro por Dios que cuando tomé la *shahadah*, sentí la sensación más extraña. Sentí como si un peso físico enorme hubiera sido retirado de mi pecho, y me faltaba el aliento como si estuviera respirando por primera vez en mi vida. Alhamdulillah, Allah me ha dado una vida nueva —una hoja en blanco—, una oportunidad para el *Yanah* [Paraíso], y ruego que pueda vivir el resto de mis días y morir como musulmana. Amín.